

¡Bienvenido a todos al Sabbat!

En el sermón anterior sobre este tema, hemos hablado de la necesidad de asumir nuestra responsabilidad personal por nuestros pensamientos, palabras y acciones. Nosotros vamos a tener que rendir cuentas por la obra que estamos haciendo, o no estamos haciendo, en nuestras mentes. Hemos estado hablando de la analogía del sistema levítico y de cómo ellos (los levitas) tenían que cuidar del templo, trabajar en el templo, que era la morada de Dios; en lo que se refiere al santuario y luego al templo.

Y en esta analogía estamos comparando esto con la obra que tiene lugar en nuestras mentes, porque nosotros somos el Templo de Dios, si el espíritu santo de Dios vive y habita en nosotros. Dios dejó bien claro a Israel que cada persona tendría que pagar la pena por sus propios pecados. Dios también nos dijo que nosotros vamos a tener que rendir cuentas por nuestras elecciones. Somos el Templo de Dios, si Dios habita en nosotros, si el espíritu santo de Dios vive y habita en nosotros.

El título de este sermón es *La Responsabilidad Personal* y esta será la 2ª parte.

El objetivo de este sermón es enfatizar la necesidad de que todos los miembros del Cuerpo de Cristo, todos a los que Dios llama, asuman su responsabilidad personal por sus decisiones, por las decisiones que nosotros tomamos en la vida a nivel físico. Y más importante aún a nivel espiritual, nuestras decisiones espirituales en la vida.

Y todas estas decisiones espirituales son tomadas en la mente. Es por eso que estamos hablando de este tema, para proteger nuestras mentes, y también para asegurarnos de que nuestras mentes estén limpias; que el Templo, que somos nosotros, esté limpio.

Vamos a volver un poco, porque esta analogía de la que estamos hablando tiene que ver con la mente, con lo que hacemos en nuestro pensamiento; con nuestra responsabilidad personal en el cuidado de nuestra mente, el Templo que somos.

Vamos a volver a leer en **Números 18:1 - Entonces el SEÑOR dijo a Aarón: tú y tus hijos, junto con la familia de tu padre, serán los responsables si pecan *contra* el santuario;** y nosotros hemos hablado de esto, de cómo ellos trabajaban sirviendo en el templo y que ellos tenían que servir de acuerdo con las instrucciones de Dios. Y si hacían esto de la manera equivocada, ellos tenían que sufrir el castigo, ellos serían “responsables por el pecado”. Y hemos visto después cual era su castigo (y posiblemente vamos a hablar de esto en la 3ª parte de esta serie de sermones). Y si nosotros no hacemos las cosas del modo que Dios dice, porque Dios nos ha dicho que hagamos las cosas en espíritu y en verdad, nosotros vamos a tener que rendir cuentas por lo que hemos hecho, por la elección que hacemos, y vamos a tener que sufrir el castigo por tal decisión.

Continuando **...pero tú y tus hijos serán los responsables si pecan en su sacerdocio**. Ser llamado por Dios para servir, ser un siervo de Dios, conlleva una responsabilidad. Nosotros somos individualmente responsables por lo que sucede en nuestra mente. Y este es el punto principal. Esta analogía dice que ellos tenían que rendir cuentas por lo que hacían en el templo. Y nosotros también vamos a tener que rendir cuentas por lo que sucede en nuestras mentes.

Versículo 2- Y á tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, hazlos llegar á ti, y júntense contigo, y servirte han; servir a Aarón, porque él era el Sumo Sacerdote, **mientras tú y tus hijos estuvieren delante del tabernáculo del testimonio**. El punto es que nosotros somos el Templo, el “templo del testimonio”, en un nivel espiritual. Debemos asumir nuestra responsabilidad personal por nuestro templo, por nuestras mentes. Tenemos que asumir la responsabilidad por todo lo que sucede en nuestra vida.

Nosotros debemos asumir nuestra responsabilidad personal por nuestro orgullo y por el egoísmo en el que vivimos, porque así es la mente carnal natural. Y después que somos llamados, nosotros podemos ver nuestro orgullo, podemos ver nuestro egoísmo. Y entonces, debido a ese llamado, ahora somos responsables por las decisiones que tomamos, porque ahora “vemos” lo que realmente somos.

Números 18:3 - Ellos (los sacerdotes) **se ocuparán de todo lo que tú** (como Sumo Sacerdote) **ordenares, y de todo el tabernáculo**: Esto era su tarea en el servicio. Nosotros tenemos que atender a todas las necesidades del tabernáculo, y por lo tanto, tenemos que cuidar de las necesidades de nuestras mentes. Y lo más importante es proteger nuestras mentes. Esta serie de sermones es sobre guardar la mente. Tenemos la responsabilidad de proteger nuestras mentes. Vamos a tener que rendir cuentas por todo lo que dejamos entrar en nuestras mentes y por lo que ocurre dentro de nuestras mentes ... y me refiero a los pensamientos. Nosotros entendemos que Satanás, el “príncipe y la potestad del aire”, transmite pensamientos a nuestras mentes. Y nosotros podemos elegir ceder o no ceder a esto. Bueno, de esto se trata. Se trata de cuidar del tabernáculo, de cuidar de nuestra mente. Y para esto, para cuidar nuestras mentes, hay que trabajar duro. Y esto es algo que requiere de gran esfuerzo, requiere que tomemos decisiones, queelijamos lo que vamos a hacer, queelijamos qué vamos a permitir que entre en nuestros pensamientos, qué vamos a permitir que entre en nuestra mente.

Y las cosas entran en la mente a través de los ojos, a través de lo que vemos. Y porque somos carnales, tenemos que tomar decisiones sobre lo que entra por nuestros ojos. No siempre, pero a veces puede pasar, que vemos algo que no teníamos la intención de ver. Por ejemplo, estamos viendo un programa en la televisión, un programa que deseamos ver, algo sobre la naturaleza o algún programa que nos gusta. Pero entonces viene la pausa y los anuncios, y hay algo en los anuncios que sería mejor que nuestros ojos no lo viesen. Porque una vez que esto entra en la mente, a través de los ojos, entonces tenemos que tomar decisiones. Porque lo que realmente sucede, en general, es que algunas imágenes que entran en la mente a través de los ojos, quedan gravadas, y tenemos que luchar para no verlas. Y hay muchas imágenes que entran en la mente y que provocan diferentes pensamientos. Y por eso tenemos que cuidar de lo que entra por nuestros ojos.

Y lo mismo se aplica a las cosas que entran en nuestra mente a través de nuestros oídos, a través de lo que oímos. Por lo tanto, tenemos que tener mucho cuidado con lo que oímos. Y muchas veces hay canciones que ponen en la radio cuya letra es realmente horrible, son cosas que en realidad están mal; pero la música (el sonido y el ritmo) nos atrae. Y a lo mejor escuchamos la melodía, la música, y disfrutamos de esto, pero por detrás de esto hay palabras que no son de Dios, y que pueden desencadenar ciertos pensamientos en nuestra mente, y pueden causarnos problemas.

Hay una canción que yo he oído, y que yo solía cantar a menudo antes de ser llamado, y que ha quedado pegada en mi mente. Y cuando la escucho en la radio, yo sé que qué se trata esa canción y sé que las palabras ponen en duda la palabra de Dios, y por eso, cuando escucho esa canción, yo cambio de canal o apago la radio. Porque sé lo que esto hará en mi mente. Sé que esto desafía a Dios y sé que esa canción quedará pegada en mi mente y que la iré recordar una y otra vez. Y sé que todos hemos tenido semejante batalla. Cada uno de nosotros ha tenido esa batalla en la mente, con canciones que se nos quedan grabadas en la mente.

Versículo 3, continuando **...pero no llegarán a los vasos santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros.**

El servicio en el templo es una experiencia, después que hemos sido llamados; y se trata de las decisiones que tenemos que tomar. Servir en el templo, trabajar en nuestras mentes una vez que somos llamados, es una decisión de vida o muerte. Es una situación de vida o muerte. Este trabajo en el templo, nosotros vamos tener que rendir cuentas por ello, por lo que hacemos. Y nosotros no queremos hacer las cosas mal, y si nos acercamos a algo al que no deberíamos acercarnos, eso podría llevarnos a la muerte. Nuestro llamado y conversión, una vez que tenemos el espíritu santo Dios viviendo y habitando en nosotros, es una decisión de vida o muerte. Y es por eso que tenemos que tomar esto muy en serio.

Debemos considerar esta declaración en lo que se refiere a nosotros mismos. Como sumo sacerdote, Aarón sólo podía entrar en el último tercio del tabernáculo en el Día de la Expiación. Y hemos hablado de esto en el Día de la Expiación. Pero gracias al sacrificio de Jesús Cristo nosotros tenemos acceso continuo a Dios. De hecho, podemos presentarnos ante el trono de Dios y hablar con Él en cualquier momento. Y esto lo hacemos en nuestra mente, como Templo que somos; y es por eso que nosotros tenemos que proteger lo que hay en nuestras mentes.

Ahora, ¿cómo puede un árbol bueno dar malos frutos? Bueno, las Escrituras dicen que esto es imposible. O uno es un árbol bueno o es un árbol malo. Si un es árbol bueno no va a dar malos frutos. Por lo tanto, si estamos trabajando en nuestras mentes y el espíritu de Dios vive y habita en nosotros, no vamos a dar frutos malos. Pero, si somos un árbol malo, lo que significa que el espíritu santo de Dios no vive y no habita en nosotros, y que sólo usamos la mente carnal natural, vamos a producir lo que es propio de la mente carnal natural, su fruto. Y el fruto de la mente carnal natural es el egoísmo.

Nosotros tenemos acceso continuo a Dios, en cualquier momento que elijamos; y hacemos esto en nuestra mente. Nosotros podemos orar a Dios y hablar con Dios en cualquier momento. Podemos hacer esto cuando estamos caminando, sentados, en la cama. Podemos presentarnos ante Dios arrodillados o de pie. No importa. Lo que sí importa es que vayamos a Dios y nos sometamos a Dios, que confiemos en Él, que clamemos a Él por respuestas en la vida.

Vayamos a **Hebreos 9:24**. Esto habla de lo que Cristo hizo por nosotros y de la grandeza del sacrificio del Pésaj de Jesús Cristo. **Versículo 24 - Porque Cristo no entró en el santuario hecho por manos de hombres**, esto no se está refiriendo al templo físico, este “santuario hecho por mano de hombres”, que era tabernáculo y posteriormente el templo que Salomón construyó. Aquí se está diciendo que Cristo no ha entrado allí. No se trataba de entrar ahí, pero de entrar en algo espiritual. Esto no es físico, es espiritual. Y aquí nos está siendo dicho que este “santuario fue hecho por mano de hombres”, **una mera figura del verdadero**, las cosas físicas (la estructura física) fueron construidas a partir de un “modelo” de lo espiritual. Y esto apunta a algo. ... **pero entró en el cielo mismo para presentarse ahora ante Dios en favor de nosotros**. Las cosas que fueron construidas en el desierto (el tabernáculo) y más tarde en el templo, señalaban o representaban una estructura que fue modelada según las cosas que están en el cielo, donde Dios habita. Y señalaban a esto. Y por lo tanto, así como el sumo sacerdote sólo entraba en el último tercio (del tabernáculo) una vez al año, Jesús Cristo ha entrado ahí, y sigue ahí desde entonces, por nosotros. Él ahora está a la diestra de Dios Padre.

Versículo 25 - Y no entró (Cristo) para ofrecerse muchas veces, esto no fue algo que iba a repetirse muchas veces, como se hacía con los sacrificios. Ellos ofrecían sacrificios continuamente. Bueno, Jesús Cristo ofreció a Sí mismo de una vez por todas. ...**como el sumo sacerdote, que cada año entra en el Lugar Santísimo con sangre ajena**. Y eso era en el Día de la Expiación.

Versículo 26 - Si así fuera, Cristo habría tenido que morir muchas veces desde la creación del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una sola vez y para siempre, y esto fue al final de los primeros 4.000 años del ser humano. Porque antes de esto no había nada que pudiese cubrir el pecado que no fuera un acto físico o algo físico. Pero era necesario que Jesús Cristo muriera y derramara Su sangre para cubrir realmente el pecado. Antes de esto el pecado no estaba cubierto, y por eso las personas cumplían con los rituales y las ordenanzas que Dios les había dado con respecto a los sacrificios y al derramamiento de sangre. Y hacían todo esto para representar algo que iba a tener lugar en el futuro, algo que iba cubrir el pecado, debido a la aceptación del sacrificio de Jesús Cristo, la sangre derramada de Jesús Cristo.

...y se ofreció a Sí mismo como sacrificio para quitar el pecado. Antes había el sistema de sacrificios que fue creado por Dios a través del sacerdocio levítico, y entonces, en el año 31D.C. Jesús Cristo murió para quitar el castigo del pecado. Porque el problema era el castigo. “La paga del pecado”, lo que ganamos por el pecado, “es la muerte”. Y el derramamiento de sangre era la única forma de cubrir el pecado. Pero la sangre de toros y machos cabríos no podía hacerlo. Sólo a través de Dios Padre, por medio de Jesús Cristo, a través del sacrificio de Jesús Cristo por nosotros, el pecado podía ser cubierto. Y así fue. Y ahora nosotros ya no tenemos que pagar “la paga del pecado”, el castigo por el pecado, que es “la muerte”. Y nosotros no tenemos que pagar esto gracias al sacrificio de Jesús Cristo; bajo la condición de que nos arrepintamos.

Y es por eso que el arrepentimiento es tan importante. Nosotros tenemos que presentarnos ante Dios, porque ahora podemos ir a Dios y admitir nuestras faltas ... no para justificarnos, pero para asumir nuestra responsabilidad personal por cada pecado que hay en nosotros. Y con el tiempo llegamos a ver que esto es lo que hay en la mente carnal natural. Nosotros vivimos en pecado. Nuestra mentalidad está fundamentada en el pecado, está fundamentada en el egoísmo; y el egoísmo es pecado.

Versículo 27 - Y así como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después venga el juicio, al final de los 7.000 años habrá una resurrección para el juicio. Hemos hablado de esto en el Último Gran Día.

Versículo 28 - así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; pero aparecerá por segunda vez, ya sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan. Jesús Cristo vino la primera vez con el propósito de cubrir el pecado. Y la segunda venida de Jesús Cristo es para la salvación. Así que, “Jesús Cristo ha muerto una vez para siempre”, y por lo tanto nosotros podemos caminar con audacia y confianza, porque la pena por nuestro pecado ha sido pagada, en nuestro lugar (o en nuestro nombre), y por eso, (todo esto se basa en el arrepentimiento, por supuesto), pero, por eso podemos esperar con confianza esta segunda venida de Jesús Cristo, que vendrá para salvar a los que esperan. Porque cuando Jesús Cristo regrese los 144.000 serán redimidos de la tierra. Durante ese período de 6.000 años del ser humano Dios ha estado trabajando; y ahora habrá esta primera cosecha, la primera cosecha de la humanidad.

Y nosotros esperamos esto. Nosotros esperamos por Él, aguardamos a Jesús Cristo, que Él venga por segunda vez. Y esto es lo que nosotros anhelamos.

Hebreos 10:1-Porque la ley, esto se refiere al sistema levítico de sacrificios y rituales. **Porque la ley, teniendo la sombra,** y una “sombra” es algo que apunta a **los bienes venideros,** que es la misericordia de Dios para con nosotros en proveer el sacrificio del Pésaj por nuestros pecados. Estos eran “los bienes venideros”. La ley, este sistema levítico de sacrificios y rituales, en realidad estaba apuntando a algo que Dios iba a proveer; y esto fue Jesús Cristo, algo bueno que iba a venir. Y eso de los “bienes venideros” significa que ahora el pecado puede ser cubierto, gracias a la muerte y al sacrificio de Jesús Cristo.

...no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos á los que se allegan. Los que hacían esto. Esto no les purificaba, no les limpiaba a nivel espiritual, porque su pecado no podía ser perdonado. Y aunque ellos ofrecían estos sacrificios cada vez que se daban cuenta de su error, que eran consciente de que tenían que ofrecer un sacrificio por el pecado, la realidad es que esto no les era perdonado a nivel espiritual, porque estas cosas físicas no podían cubrir aquello a lo que Dios se refiere en lo que atañe a la “la paga del pecado”.

Versículo 2. Si el pecado no era perdonado... **De otra manera, ¿no habrían dejado ya de hacerse sacrificios?** Porque si estos sacrificios físicos pudiesen traer el perdón de los pecados, ellos solo tendrían que seguir ofreciendo sacrificios. Pero esto no era así. Los pecados de los que ofrecían sacrificios no eran perdonados. Y la pregunta era: **¿Por qué no habrían dejado ya de hacerse sacrificios?** ¿Por qué no lo habían dejado? Bueno, no. Ellos seguían ofreciendo sacrificios. Las personas simplemente seguían haciendo esto. Y seguirían haciéndolo hasta hoy. **Pues los que rinden culto, purificados de una vez por todas, ya no se habrían sentido culpables de pecado.** Ellos ofrecerían su sacrificio y todos serían perdonados.

Versículo 3 - Pero en esos sacrificios (en el área del templo) **cada año se hace en memoria de los pecados.** Sus pecados no eran perdonados, porque estos sacrificios no podían hacer esto.

Versículo 4-Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por eso, debido a esto, **al entrar en el mundo, Cristo dijo: A Ti (a Dios) no te complacen sacrificios ni ofrendas;** Dios no se complacía en los sacrificios físicos, **pero en su lugar Me preparaste un cuerpo,** y esto se refiere a Jesús Cristo. Físico, como hombre que era, pero también a la Iglesia de Dios, que es el Cuerpo de Cristo. Nosotros somos el Cuerpo de Cristo. Debemos tomar en serio ese honor y actuar de manera responsable, debido al hecho de que, “Pero en su lugar, Tú (Dios Padre) Me preparaste un cuerpo”. Podemos mirar esto a nivel físico y decir que sí, que Dios Padre ha preparado un cuerpo para Jesús Cristo. Él era “Emanuel”, Dios en la carne. Él pensaba como Dios. Tenía la mente de Dios. Pero le ha sido dado un cuerpo físico que estaba preparado para Él para que sufriera hasta morir, para cubrir el pecado. Pero también, un Cuerpo, que es la Iglesia de Dios, que Dios ha preparado para Jesús Cristo. Así que, nosotros hemos sido llamados en el Cuerpo de Cristo. Somos el Cuerpo de Cristo, somos el Templo de Dios.

Versículo 6 - no Te agradaron ni holocaustos ni sacrificios por el pecado. El deseo y el placer de Dios es vivir en nosotros, es habitar en nosotros, en el templo, que somos nosotros; y todo ello para el beneficio de los demás. Esto es muy importante porque no se trata de sacrificios y de holocaustos, porque Dios desea vivir y habitar en nosotros. Dios nos dio a Jesús Cristo con el propósito de cubrir nuestros pecados para que el espíritu de Dios, el espíritu santo de Dios, pueda vivir y habitar en nosotros. Y esto nos convierte en el Templo. Dios desea morar en el templo. Dios desea morar en nosotros.

Y Dios sólo no puede habitar en nosotros si no nos arrepentimos de nuestros pecados. Él nos ha llamado a este propósito. El deseo de Dios, y Su gran placer, es vivir y habitar en nosotros. Somos la morada de Dios. Somos el Templo de Dios. Y todo esto se hace para el beneficio de los demás. Dios desea vivir en nosotros, desea darnos Su mente, para que podamos ser testigos por la forma en que vivimos, por las elecciones que hacemos, sometiéndonos al espíritu santo de Dios.

Versículo 7 - Por eso dije: “Aquí Me tienes - como el libro dice de Mí (hablando de Jesús Cristo): He venido, oh Dios, a hacer Tu voluntad.” Y esto es lo mismo para nosotros hoy. Estamos en la Iglesia de Dios porque nos hemos comprometido a cuidar del templo de Dios, nos hemos comprometido a cuidar de nuestras mentes. Nosotros no podemos entrar en ELOHIM si no nos ocupamos de nuestras mentes. Esto es absolutamente imposible. Porque la mente carnal natural está basada en el egoísmo y Dios desea transformar nuestra mente. Por lo tanto, debemos cuidar de ella. Vamos a tener que trabajar duro para guardar nuestras mentes. Y hoy día es tan fácil caer en las trampas de la mente carnal natural, caer en la tentación que viene a través del mal que Satanás transmite. La voluntad de Dios es que nosotros mantengamos nuestro templo limpio y en orden, que mantengamos nuestra mente clara y en orden, espiritualmente. Nosotros tenemos que mantener nuestra mente clara.

Y el mayor peligro al que nos enfrentamos es permitir que ciertas cosas entren en nuestra mente, cosas que quedan allí y corrompen nuestra mente, porque esto nos conducirá al pecado. Y a menudo las personas piensan que la tentación es pecado, pero no lo es. Los pensamientos que nos vienen a la mente no son pecado, el pecado es lo que hacemos con ellos, si vamos o no tratar con nuestros pensamientos. Si un pensamiento nos viene a la mente, y nosotros damos mucha importancia a esto en nuestro pensamiento, algo que no está bien y del que queremos librarnos, podemos librarnos de esto clamando a Dios, diciéndole que no queremos pensar de esta manera. Pero no

hay pecado involucrado en ese pensamiento. No hay pecado involucrado en la tentación o cuando somos puestos a prueba en nuestra mente. Es lo que hacemos con el pensamiento, es la forma en que respondemos a esto, si vamos a tratar con esto a la manera de Dios, si vamos a mantener nuestra mente clara y limpia, o si vamos contaminar nuestra mente al permitir que estos pensamientos queden ahí y nos corrompan. Y luego tenemos malos pensamientos, deseamos el mal, porque esto es lo que estaremos haciendo entonces.

Versículo 8 - Primero dijo: “Sacrificios y ofrendas, holocaustos y expiaciones no Te (Dios Padre) complacen ni fueron de Tu agrado” (aunque se lo exigían la ley). El Sistema de sacrificios físicos que apuntaban a algo espiritual.

Versículo 9 - Luego añadió: Aquí me tienes: (hablando de Cristo) He venido a hacer Tu voluntad. Así quitó lo primero (Jesús Cristo), que es el antiguo sistema de sacrificios físicos, que vino primero, que fue creado por Dios para Israel, para establecer (Cristo) esto último. Los sacrificios espirituales. Nosotros sacrificamos nuestros deseos egoístas. Eso es lo último. Se trata del espíritu de un asunto, de nuestra intención, del porqué hacemos algo realmente.

Lo primero, el sistema antiguo, fue abolido. Nosotros ya no tenemos que sacrificar animales. Pero tenemos que sacrificar algo. Tenemos que sacrificar a nosotros mismos. Y de eso se trata. Ese es que el cambio que ha tenido lugar.

Dios mira el corazón, a la intención de un individuo. ¿Es nuestra intención cuidar del templo? ¿Es nuestra intención mantener limpio el templo? ¿Es nuestra intención asegurarnos de que estamos trabajando en el templo? Porque esto es lo más importante. Tenemos que trabajar en nuestras mentes.

Versículo 10 - Y en virtud de esa voluntad (lo último, la voluntad de Dios) somos santificados, somos separados por la palabra de Dios, por la verdad, **mediante el sacrificio del cuerpo de Jesús Cristo, ofrecido una vez y para siempre.** El cuerpo físico de Cristo fue ofrecido una vez y para siempre, y por eso ese sistema ahora ha cambiado. Ahora el Cuerpo espiritual de Cristo debe ofrecer sacrificios espirituales; y estos sacrificios son acciones de gracia y el negar el yo. Nosotros tenemos que trabajar en nuestras mentes.

Versículo 11 - Todo sacerdote celebra el culto día tras día ofreciendo repetidas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Pero este sacerdote (Jesús Cristo), después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios, (versículo 13) en espera de que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Versículo 14 Porque con un solo sacrificio (Jesús Cristo) ha hecho perfectos para siempre a los que está santificando, separando para un propósito espiritual.

Versículo 15 - Pero el espíritu santo también nos atestigua; el espíritu de Dios en nosotros nos revela los asuntos espirituales; **que después que dijo: (versículo 16) Y este es el pacto que haré con ellos, después de aquellos días, dice el SEÑOR: Daré Mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré.** Ahora que tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros, tenemos la responsabilidad de someternos a la mente de Dios, porque seremos medidos por esta sumisión. La mente de Dios viene a nosotros, pero tenemos que optar por someternos. Tenemos que elegir

que esto no se apague, que el espíritu santo de Dios no se apague en nosotros porque no nos sometemos, porque hacemos caso omiso de ello, porque hacemos caso omiso de los caminos de Dios.

Versículo 17- Y (Dios) añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades. Nuestros pecados pueden ser perdonados y Dios dice que Él nunca más se acordará de ellos, si nos arrepentimos. Nuestros pecados son perdonados y olvidados si nos arrepentimos adecuadamente. Y la forma adecuada de arrepentimos es aborrecer a nosotros mismos, es ser conscientes de que hemos cometido un error, es percatarnos de que hemos pecado, y entonces no querer ser más como somos. Y hacemos esto en nuestra mente, hacemos esto a través de la oración. Y todo esto tiene lugar dentro de nuestras mentes. Se trata de la forma en que pensamos. Por lo tanto, nosotros tenemos que ser responsables y asegurarnos de que estamos protegiendo nuestras mentes.

Versículo 18 - Pues donde hay remisión (perdón) de éstos (de los pecados), ya no hay ofrenda por el pecado. Ya no es necesario una ofrenda, porque Cristo ofreció a Sí mismo de una vez por todas. **Así que** (debido a este hecho), **hermanos, teniendo libertad**, que es esta confianza debido a la libertad que ahora tenemos **para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús Cristo.** Nosotros podemos entrar en el Lugar Santísimo, podemos hablar con Dios en cualquier momento queelijamos, y todo esto tiene lugar dentro de la mente. El contexto de Hebreos 10:19 es acerca de la oración y teniendo libertad, que es la libertad, la confianza, en la libertad que se nos da para ir ante el trono de Dios en la oración.

Versículo 20 - Por el camino nuevo y vivo, por el espíritu santo de Dios. Porque para entrar en la presencia de Dios, para entrar en el Lugar Santísimo en cualquier momento, se requiere un llamado. Se requiere el don del arrepentimiento para poder “ver” que somos lo que somos, que somos carnales, y requiere la remisión de los pecados, que es el bautismo, donde nuestros pecados son cubiertos. Luego necesitamos seguir caminando en una nueva forma de vida, que es el don del espíritu santo de Dios. Y una vez que tenemos a Dios habitando en nosotros, una vez que Dios vive en nosotros y tenemos Su mente, nuestra tendencia es desear, es querer acercarnos a Dios todo el tiempo. Y podemos hacer esto en cualquier momento. Hay este camino nuevo y vivo, que es alimentado por el espíritu santo de Dios.

El **versículo 20** continúa **...que Él (Cristo) nos consagró, nos dedicó, a través del velo, es decir, por Su carne**, ...esto fue hecho posible a través del sacrificio de Jesús Cristo en nuestro lugar, y así podemos arrepentirnos y ser perdonados del pecado **...y puesto que tenemos un gran sacerdote al frente de la casa de Dios**, que es la Iglesia de Dios sobre nosotros, **acerquémonos con un corazón sincero**, esto tiene que ser hecho con sinceridad, esto tiene que ser hecho en nuestro pensamiento interior. Cada vez que vemos la palabra “corazón” esto realmente está hablando del pensamiento interior, de la mente, de la intención más recóndita de la mente. Debemos acercarnos al trono de Dios, en cualquier momento que deseemos hacerlo, con un corazón sincero. Debemos hacerlo con un motivo sincero, con una intención y deseo verdaderos de confiar en Dios, con el deseo de tener a Dios en nuestra vida. Nosotros debemos hacer esto, **y con la plena seguridad de la fe**, porque creemos a Dios. Creemos que Jesús Cristo ha pagado el castigo por nuestros pecados. Creemos que Dios Padre ha ofrecido a Jesús Cristo como sacrificio para cubrir nuestros pecados. Creemos a Dios. Creemos que Dios dice que Él nos perdonará, con base en el arrepentimiento. Nosotros lo creemos.

Continuando en el **versículo 22 ...con el corazón purificado de una mala conciencia**, y esto se hace a través del arrepentimiento, y **con el cuerpo lavado en agua pura**, en la Palabra de Dios; con nuestra forma de pensar lavada y con nuestros pecados perdonados.

En los versículos 21 y 22 somos amonestados a acercarnos a Dios en comunión, con confianza, en el ejercicio de la fe en Cristo de que nuestros pecados son perdonados, limpiados, quitados de nosotros. Y ahora, con la conciencia limpia, podemos experimentar la verdadera comunión con Dios Padre y con Jesús Cristo, porque ellos habitan en nosotros.

Versículo 23 - Mantengamos firme y sin fluctuar la esperanza que profesamos, porque fiel es el que prometió. Todo lo que Dios nos ha prometido va a pasar, porque Dios es fiel. Debemos confiar en Dios, en lo que Él dice. Una cosa que hacemos, como seres humanos, es no creemos realmente a Dios. Aunque Dios dice que Él perdona y olvida nuestros pecados, nosotros no perdonamos a nosotros mismos, y tampoco lo olvidamos. Nuestra tendencia es aferrarnos a nuestros pecados. Y esto es un aspecto de la madurez, porque con el tiempo nosotros creemos, podemos “ver”, lo sabemos y vivimos el arrepentimiento, porque en realidad creemos que Dios ha perdonado nuestros pecados, y por lo tanto, podemos seguir adelante con audacia. Esto es algo que por lo general toma tiempo; y en el principio nosotros a menudo nos arrepentimos de los pecados y no deseamos seguir pecando, pero dejar realmente de pecar es algo difícil para nosotros. Pero debemos permanecer firmes en la Palabra de Dios, en Sus promesas.

Versículo 24. En este contexto de la verdadera comunión con Dios y con Cristo, hemos de recordar que compartimos esta forma de comunión no sólo con Dios y con Cristo, pero también con los que Dios ha llamado, con los hermanos; y debemos actuar a consecuencia. Debemos aceptar a los hermanos, y tratarlos como nuestra familia cercana.

Versículo 24 - Y considerémonos unos a otros, ¿por qué?, a fin de estimularnos al amor, ágape, y a las buenas obras. Porque se trata de la manera en que pensamos. ¿Qué son las buenas obras? El amor que fluye de nosotros en beneficio de otros. Eso es el amor de Dios. Dios nos da Su espíritu para que cambiemos nuestra forma de pensar. Y no tiene ningún sentido si Dios está viniendo, está viviendo y habitando en nosotros y nosotros no estamos viviendo el amor. En otras palabras, si no hay cambio, si nada pasa. Nosotros tenemos que hacer algo.

El propósito de esto es estimularnos al amor. Y lo más importante que podemos hacer para mostrar el amor, para vivir el amor, es en la oración. Se trata de cómo oramos, por lo que oramos, acerca de que oramos. Estos son los aspectos, y estas son las buenas obras. El espíritu de Dios vive y habita para que hagamos estas buenas obras.

Y si oramos genuina y sinceramente para el beneficio de otros, esto va a cambiar nuestra forma de pensar. Y la mejor manera de lidiar con cualquier problema que podamos tener con otra persona, es ponernos de rodillas ante Dios y orar por esa persona, pidiendo por lo que es lo mejor para ellos basado en la voluntad de Dios. Y también para cambiar nuestra forma de pensar hacia ellos. Y esto nos va a motivar y avivar el espíritu de Dios en nosotros, porque Dios no desea ningún mal a nadie. Y si estamos orando por los demás, si estamos orando con una actitud correcta, esto avivará las buenas obras dentro de nosotros.

Versículo 25 - No dejemos de congregarnos, y esto significa “no dejemos de presentarnos ante Dios”, **como es la costumbre de algunos, sino animémonos unos a otros; y con más razón ahora que vemos que aquel día se acerca.**

Los versículos 24 y 25 hablan de nuestra actitud y enfoque hacia todos los demás en el Cuerpo de Cristo. Nuestra comunión no es exclusivamente con Dios y con Cristo, pero si la es verdadera comunión, ella es también con los demás en la Familia de Dios, con los hermanos. Bueno, hermanos, aquí es donde estamos. Esto es un repaso de la realidad en cuanto a donde estamos en el tiempo, “y con más razón ahora que vemos (o usted ve) que aquel día se acerca”. Nosotros vemos que ese día se acerca, el día del retorno de Jesús Cristo. Vemos que esto se aproxima. Ya no queda mucho tiempo. Y durante este tiempo que se avecina, este tiempo de destrucción, vamos a tener que confiar en Dios más que nunca en nuestra vida. Esto va a ser un tiempo muy, pero que muy difícil. A pesar de que tenemos el espíritu de Dios, a pesar de que somos el Templo de Dios, a pesar de que tenemos todo esta verdad, esto todavía va a ser muy, pero que muy difícil. Esto va a ser muy, muy difícil.

Y como vemos que este día se acerca, es mejor recurrir a Dios ahora en oración, y abrir nuestros corazones, nuestras mentes, nuestras intenciones a Dios, y clamar a Dios y decirle que no queremos confiar en nosotros mismos, que no queremos depender de esta mente carnal natural, de esta mente del egoísmo. Ahora es el tiempo para allegarnos a Dios en oración, en espíritu y en verdad.

Versículo 26 - Porque si pecamos voluntariamente, y esto significa entregarnos de buen grado al mal o al pecado; en otras palabras, elegir esto deliberadamente, intencionalmente, **después de haber recibido el conocimiento de la verdad,** y nosotros lo hemos recibido. Si nos alejamos de Dios ahora y nos negamos a orar; si confiamos en nosotros mismos, y si lo hacemos deliberadamente, si elegimos hacer esto, es decir, si ya no queremos a Dios en nuestra vida... “después de haber recibido el conocimiento de la verdad”, "hemos sido llamados y nos hemos convertido, este conocimiento y comprensión nos fueron dados. Y si ahora nos apartamos de esto voluntariamente y deliberadamente (en otras palabras, ya no queremos a Dios en nuestra vida y esto es un acto deliberada) **ya no queda más sacrificio por los pecados,** en realidad hemos cometido el pecado imperdonable. Alejarse de Dios es un asunto serio. No cuidar de nuestras mentes, no guardar nuestras mentes, no mantener limpia nuestra mente es un asunto muy serio.

Versículo 27- sino una terrible expectativa del juicio, la sentencia que nos será aplicada, **del fuego ardiente que devorará a los enemigos de Dios.** Y esto es la muerte segunda.

Quisiera hablar ahora de lo que está publicado en la página web sobre lo dicen las Escrituras acerca de la blasfemia contra el espíritu santo, que es el pecado imperdonable (FAQ/Temas/ El pecado imperdonable). Mateo 12:31. Y estamos hablando de esto porque la necesidad de cuidar del templo, que es nuestra mente, es muy importante. Esta es una decisión de vida o muerte. Y si vamos rechazamos esto, en este momento de nuestras vidas, después de nuestro llamado y conversión, si rechazamos esto y nos negamos voluntariamente a confiar en Dios, si deliberadamente dejamos de orar y de confiar en Dios ahora que vemos que el regreso de Cristo se acerca, si hacemos esto voluntariamente, si a sabiendas descuidamos de nuestras mentes, podemos cometer el pecado

imperdonable. Porque si esto es intencional, si lo hacemos deliberadamente, la realidad es que ya no queremos a Dios en nuestra vida. Y a causa de esta elección deliberada, en realidad hemos cometido el pecado imperdonable.

Mateo 12:31 - Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres: pero, esto es lo contrario ahora ... la blasfemia *contra* el espíritu no les será perdonada. Hablar a sabiendas contra el poder de Dios y rechazar el poder de Dios, el espíritu santo, es algo que no será perdonado, porque es algo deliberado e intencional. Es decir, ya no estamos dispuestos, o ya no querer someternos a Dios, de ninguna manera. En realidad ya no queremos a Dios en nuestra vida.

Versículo 32 - Cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre (Jesús Cristo), esto le será perdonado. Y la gente hace esto todo el tiempo; las personas blasfeman todo el tiempo porque no han sido llamadas a entender a Dios y tienen una visión pervertida de Dios y de Jesús Cristo. Y por eso esto se les perdona, porque no es intencional o deliberado, porque ellas no conocen la verdad. ...**pero el que hable contra el espíritu santo...** El espíritu santo es el poder de Dios, por lo tanto esto es contra el poder de Dios. Cualquiera que blasfeme contra el espíritu santo, que no permite que Dios viva en su vida, voluntariamente, simplemente no quiere a Dios. Esa persona ha fijado su mente en contra de Dios, ...**no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.**

Y mirando a estos 6.000 años del hombre, si alguien ha sido llamado y ha sido convertido, y luego se vuelve voluntaria y deliberadamente contra Dios, a sabiendas, ...a sabiendas cambia su mente porque ya no quiere a Dios en su vida. Ellos luchan contra el espíritu santo de Dios, y de buen grado lo rechazan. Ellos saben que lo que hacen está mal, pero simplemente lo hacen porque eso es lo que quieren. Bueno, si han hecho esto, si han puesto esto su mente, Dios dice que esto no se les perdonará. Y en el siglo venidero, durante los próximos 1.100 años, este mismo principio de la palabra de Dios será aplicado. Dios va a derramar Su espíritu santo y va a dar a todo ser humano la oportunidad de arrepentirse. Y una vez que ellos empiecen ese proceso, Dios dice que si ellos se vuelven en contra de Su espíritu, del poder de Dios viviendo y habitando en ellos, de la mente de Dios viviendo y habitando en ellos, si ellos deciden deliberadamente que no quieren el camino de Dios, si ellos voluntariamente se vuelven en contra de Dios, si a sabiendas luchan contra Dios, esto será considerado un pecado imperdonable, y no les será perdonado.

Y la razón por la que esto no les será perdonado es porque ellos no quieren arrepentirse. No es porque Dios no puede perdonar. Dios desea perdonar. Pero lo que pasa es que esa persona no quiere arrepentirse. Se niega a arrepentirse. Ellos no quiere tener nada que ver con el arrepentimiento. Por lo tanto, Dios no la perdonará, porque ella no quiere arrepentirse. Porque si ella se arrepiente Dios la perdonará. Pero porque ella está trabajando en contra del poder de Dios en su mente – contra el espíritu santo – el poder de Dios que está en ella, la forma de ser de Dios en ella; ella lucha contra esto, se resiste, no lo quiere, Dios dice que ella no quiere arrepentirse (en otras palabras); así que, Dios dice que no la perdonará.

Estos versículos deben ser leídos con el entendido de que el espíritu santo no una entidad divina, pero es el poder del único y verdadero Dios. Y es con este poder que una persona puede ser engendrada (lo que hace de nosotros hijos engendrados de Dios)

Nos convertimos en hijos de Dios o hijos engendrados de Dios por el poder del espíritu santo de Dios que vive y habita en nosotros. Una persona puede ser engendrada con el espíritu santo

...después del bautismo y de la imposición de manos. Después que una persona ha sido engendrada con el espíritu de Dios, Dios revela que Él y Su Hijo empiezan entonces a habitar (permanece/vivir) en esa persona.

Y esto es de lo que estamos hablando ahora. Esto es ese mismo principio sobre el templo, que somos nosotros. Dios desea vivir en nosotros. Y cuando Dios vive en nosotros, nosotros nos convertimos en el templo, la morada, la habitación de Dios Padre y de Jesús Cristo.

Y fue por esta misma razón que Jesús Cristo murió. Él murió para que los pecados de la humanidad puedan ser perdonados, y para que entonces Él y Su Padre puedan comenzar a habitar espiritualmente en los que son engendrados por Dios.

Esto se refiere al engendramiento del espíritu santo de Dios. Se trata del espíritu de Dios que vive y habita en nosotros. Y es este espíritu que nos convierte en el templo de Dios. Y la realidad es que nosotros somos el templo de Dios, y por lo tanto, tenemos que cuidar de nuestras mentes. Tenemos que estar en guardia todo el tiempo para asegurarnos de que nuestra mente esté limpia, asegurarnos de que esté arreglada y en orden. Y debemos tener mucho cuidado de no dejar que entren en nuestras mentes cosas que no deberían estar allí, cosas que contaminan el templo, que contaminan nuestras mentes.

Continuando con la lectura de esta parte de la página web:

Después de que una persona ha sido engendrada de Dios, y Él y Su hijo empiezan a habitar en esa persona in esa persona en Él, esa persona comienza a crecer espiritualmente. Y si esa persona peca, entonces, debido al nuevo pacto, el acuerdo que fue hecho en el bautismo, esa persona debe arrepentirse rápidamente, porque Dios no puede habitar con el pecado/en el pecado.

Y es por eso que tenemos que cuidar nuestra mente, porque Dios no puede vivir con el pecado; y por lo tanto, Dios no puede vivir en nuestras mentes, habitar en nuestras mentes. Porque si no hemos guardado nuestra mente y ella está contaminada y sucia, Dios no va a estar allí. Por eso debemos arrepentirnos rápidamente, y limpiar nuestras mentes.

Fue por eso que Cristo murió como nuestro sacrificio del Pésaj, para que nuestros pecados puedan ser perdonados y así Dios pueda habitar en nosotros.

Si una persona llega al punto de se negar a arrepentirse, entonces está en peligro de cometer el pecado imperdonable (el pecado del cual uno no se arrepiente no puede ser perdonado).

Y ese es el punto principal. Se trata de no desear arrepentirse. Nosotros nos negamos a arrepentirnos. No queremos que arrepentirnos. Y por lo tanto no podemos ser perdonados.

Si esa persona no puede ser llevada al arrepentimiento mediante la gracia y la misericordia de Dios obrando en su vida, entonces ella ha cometido el pecado imperdonable y sufrirá la pena de esto, que es la muerte eterna (nunca más será resucitada a la vida).

Y esto es la segunda muerte.

Esta es la sentencia final para todos los que se niegan a arrepentirse del pecado; esto es un castigo eterno (y eso no quiere decir que uno queda castigado eternamente, pero es un castigo por toda la eternidad).

Esto es la muerte para siempre, para nunca volver a tener la vida.

El deseo de Dios es que todos se arrepientan del pecado. Mientras una persona responda a la misericordia, a la paciencia y al amor de Dios para poder arrepentirse del pecado esa persona va a querer que Dios habite en ella para que pueda crecer espiritualmente y, finalmente, convertirse en parte del Reino de Dios.

Y esto es algo tan emocionante de entender. Nosotros sabemos lo que es el pecado imperdonable. Entendemos lo que es esto. Esto es algo que es deliberado. Y todo se basa en una elección. Porque la persona en cuestión no quiere arrepentirse. Ella realmente es feliz como está. Ella desea esta forma de vida que ha elegido. Nosotros tenemos que seguir manteniendo nuestra mente limpia y resguardar las puertas de nuestras mentes.

Hebreos 6:4 - Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados, alguien que ha sido “iluminado” es alguien que ha sido llamado y que tiene el conocimiento de la verdad, que tiene el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en él, lo que le permite ser iluminado, ser capaz de ver la verdad. **...y saborearon del don celestial,** que es el espíritu de Dios, **y fueron hechos partícipes del espíritu santo;** ellos han tomado parte en el don sagrado, ellos han sido llamados y han recibido el espíritu santo de Dios, y ahora son partícipes del espíritu de Dios, son partícipes de la mente de Dios. Ellos tienen la mente de Dios, ellos pueden “ver” la verdad. **...y saborearon además la buena palabra de Dios,** de la verdad. La “buena palabra de Dios” es la verdad de Dios, el Logos que vive y habita en una persona. **...y los poderes del siglo venidero,**

Versículo 6 – pero volvieron a caer, y esto es una decisión voluntaria. Ellos no desean tener nada que ver con esta forma de vida, y hacen esto voluntariamente y de buena gana. **Pero volvieron a caer, sean otra vez renovados para arrepentimiento.** Porque ya han tomado la decisión de no arrepentirse. **¡Eso sería volver a crucificar al Hijo de Dios para ellos mismos, y exponerlo a la vergüenza pública! Cuando la tierra absorbe la lluvia que le cae con frecuencia, y produce plantas útiles para quienes la cultivan, recibe la bendición de Dios; pero cuando produce espinos y abrojos, no vale nada; poco le falta para ser maldecida, y acaba por ser quemada.** Y todo esto apunta a la segunda muerte.

Y hermanos, nosotros somos como la tierra. Somos como un jardín. Somos un lugar. Y deberíamos estar produciendo plantas útiles porque “absorbemos la lluvia”, que es el espíritu santo de Dios, la mente de Dios; nosotros hemos sido “cultivados”, hemos sido transformados, y hemos recibido estas bendiciones de Dios. Pero si

luego nos alejamos de Dios, si nosotros, de buena gana y voluntariamente, rechazamos esto y empezamos a “producir espinos y abrojos”, somos entonces rechazados. En este jardín donde antes habían plantas útiles en crecimiento, empiezan a crecer espinos y abrojos. Y esto será sacado y destruido. Será quemado. Y todo esto apunta a algo espiritual. Por lo tanto, hermanos, nosotros tenemos que asegurarnos de que estamos cuidando de nuestra mente, que estamos protegiendo nuestra mente.

Continuando con la lectura:

Esto [lo que acabamos de leer] se refiere a una persona convertida (alguien que ha sido llamado, se ha arrepentido, ha sido bautizado y ha recibido el espíritu de Dios mediante la imposición de manos) que rechaza a sabiendas e intencionalmente la verdad que le fue dada, y se niega a permitir que Dios y Jesús Cristo vivan (habiten/permanezca) en ella.

Esto tiene que ser algo intencional, tiene que ser a sabiendas. Ellos saben lo que están haciendo. Esto es su elección personal.

Esta no se refiere a una persona que por negligencia o engaño ha caído en el sueño espiritual que, como fue profetizado, sobrevino a la Iglesia.

Esto es algo que es hecho a sabiendas, voluntaria e intencionalmente. No se trata de alguien que por negligencia ha quedado dormido espiritualmente o que simplemente se enfría, porque rechaza a Dios. Y visto esto, mucho más importante es para nosotros, hermanos, que cuidemos del templo.

Hebreos 10:28. Y estamos hablando de esto porque esto es una analogía. Esto es acerca de los levitas físicos que cuidaban el templo, que tenían esta responsabilidad y que tenían que rendir cuentas de lo que hacían. Y la analogía es que nosotros somos el Templo de Dios, hermanos, y tenemos el deber de cuidar ese templo. Tenemos la responsabilidad personal de trabajar en el templo y vamos a tener que rendir cuentas de lo que hacemos. Y esa es una analogía de algo físico con algo espiritual. Y cuando leemos sobre esto en el Antiguo Testamento, podemos aplicarlo al espíritu del asunto, que es algo que tiene lugar en nuestras mentes. Ellos no entendían realmente lo que estaban haciendo. Todos los rituales, los sacrificios que hacían, que eran físicos; pero para nosotros, hermanos, todo es espiritual. Todo tiene lugar en nuestra mente. Y tenemos que cuidar de esta mente. Tenemos que cuidar de esta mente. Y es en la mente donde los sacrificios tienen lugar, porque esto está en nuestro pensamiento.

Hebreos 10:28 - Cualquiera que rechazaba la ley de Moisés, que es física, moría irremediabilmente por el testimonio de dos o tres testigos. Si una persona hacía algo y habían dos o tres testigos de ello, entonces esa persona era juzgada y condenada a la muerte, debido al testimonio de estos testigos.

Versículo 29 - ¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo, alguien que ha sido llamado y convertido, **el que pisotea al Hijo de Dios y considera la sangre del pacto,** del Pésaj, que es como se perdona el pecado, **por la cual fue santificado,** nosotros somos santificados por la muerte de Jesús Cristo. Somos separados para uso y propósito santo, todo gracias a la sangre derramada de Jesús Cristo. Y si tratamos a este sacrificio de Jesús Cristo

como una cosa **profana**, algo común y corriente, e **insulta** (desprecia) **el espíritu de la gracia**? Bueno, ¿cómo creen ustedes que esa persona será medida? ¿Creen ustedes que uno puede salirse con la suya después de pisotear al sacrificio del Hijo de Dios, menospreciándolo? ¿Por no trabajar duro en su templo? ¿Cuál creemos que será el resultado? Si los sacerdotes físicos eran destruidos si no cuidaban del templo, si no cumplían con sus tareas, y también las personas físicas, si pecaban y habían testigos de esto, eran condenadas a muerte, ¿cuánto más duro será el castigo para nosotros, hermanos? ¿Cuánto más seriamente debemos considerar la atención de nuestras mentes? ¿Cuánto más diligentes debemos ser, y no menospreciar el sacrificio de Jesús Cristo, el porqué Él murió por nosotros?

Versículo 30 - Pues sabemos quien es el que dijo (Dios Padre): **Mía es la venganza, Yo daré el pago, dice el SEÑOR. Y otra vez: El señor (YAHWEH ELOHIM) juzgará a Su pueblo.** El punto aquí es que si nosotros juzgamos a nosotros mismos no vamos a tener que ser juzgados y pagar el castigo por el pecado. Si dejamos de arrepentirnos, Dios nos va dar el pago por nuestros pecados. Este “Mía es la venganza”, tiene que ver con la forma en que nosotros trabajamos, con lo que hacemos en nuestras mentes. Si nosotros menospreciamos el sacrificio de Jesús Cristo, si menospreciamos nuestro llamado, si menospreciamos lo que Dios ha hecho por nosotros, Dios dice: “Yo daré el pago”. Dios nos juzgará. Él juzgará a Su pueblo de acuerdo con la forma en que nosotros trabajamos, de acuerdo con cómo protegemos nuestra mente. Nosotros estamos siendo medidos, y se trata de la manera en que pensamos, se trata de lo que vamos a hacer con la palabra de Dios. ¿Vamos a apreciar el sacrificio de Jesús Cristo, lo que Él pago por nuestros pecados? ¿Vamos apreciar esto o vamos a menospreciarlo? ¿Vamos a “pisotear” lo que Dios ha hecho por nosotros? ¿Vamos a “pisotear” esto? ¿Vamos a descuidarlo? ¿Vamos simplemente optar por no seguir las instrucciones de Dios? ¿Qué vamos a hacer? Bueno, de eso se trata la vida.

Dios dice que no vamos a salirnos con la nuestra. Cualquiera que sea nuestra elección, sea cual sea la decisión que tomemos, Dios dice, “Mía es la venganza, Yo daré el pago. Yo lo pagaré”. Vamos a recibir el pago por las decisiones que tomamos. Y es por eso que este es un asunto muy serio. Nuestra vida se trata de vigilar nuestra mente, cuidar de nuestra forma de pensar, guardar nuestros pensamientos, y arrepentirnos, estar en un continuo estado de arrepentimiento, estar siempre en guardia, estar siempre atentos a lo que entra en nuestra mente, y estar siempre dispuestos a arrepentirnos y desear arrepentirnos para que Dios pueda seguir viviendo y habitando en nosotros. Y Dios dice que Él juzgará a Su pueblo. Bueno, hermanos, nosotros estamos bajo juicio. Estamos bajo juicio ahora. Y la mejor manera de pasar por todas las cosas en la vida es en arrepentimiento.

Nosotros tenemos el orgullo, y esto es un gran problema, porque nuestra tendencia es ensalzar nosotros mismos y justificar o defender a nuestro “yo”. No nos gusta asumir nuestra responsabilidad por lo que realmente somos. Pero el secreto de la vida es asumir nuestra responsabilidad personal por cada elección que hacemos. Y si cometemos errores, si nos equivocamos, si pecamos, podemos volver atrás mediante el arrepentimiento. Y este es un maravilloso plan que Dios tiene para la humanidad, esta transformación de la mente, para que el ser humano pueda recibir el regalo de la vida eterna. Esto es una cosa increíble.

Versículo 31 - ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo! ¿Cuándo podríamos caer en “ las manos del Dios vivo”? Cuando dejamos de arrepentirnos. Dejamos de arrepentirnos. Dejamos de juzgar nuestros pensamientos, palabras y acciones. Dejamos de cuidar de nuestras mentes. Nosotros dejamos de trabajar en el templo. Dejamos de

mantenerlo limpio. “¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!”. Cuando dejamos de arrepentirnos, entonces es cuando caemos en las manos de Dios, porque vamos a tener que ser juzgados. Nuestros pensamientos, palabras y acciones están siendo medidos midiendo. Bueno, tenemos que medirlos nosotros mismos. Debemos protegernos contra ellos ahora y trabajar duro en ellos ahora, arrepintiéndonos. Y si no nos arrepentimos algo horrendo va a pasar, vamos a caer en las manos de Dios, porque sabemos que “la paga del pecado es la muerte”.

Y ¿por qué esto es horrendo? Porque Dios pagará con la muerte a cada uno que no se arrepienta. Ese será el resultado. Todos los que no se arrepientan, y voluntariamente se vuelvan contra Dios recibirán el pago. Van a recibir “la paga del pecado”. Y esto debe ser una cosa terrible. No proteger nuestras mentes, no estar trabajando en el templo para mantenerlo limpio, debería ser una cosa terrible para nosotros.

Versículo 32 - Pero traed á la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, ,después de haber sido llamados a “ver” espiritualmente, **sufristeis gran combate y aflicciones.** Nosotros nos sometemos a la mente de Dios. Y eso es lo que tenemos que hacer. Y nuestro “yo” ha sufrido debido a nuestra elección de luchar contra esto, de luchar contra el “yo”. Y hemos sufrido estas grandes luchas y aflicciones, porque hemos tenido que dar muerte a nuestro yo.

Versículo 33 - Algunas veces fuisteis expuestos públicamente - ¿cómo?- mediante las burlas y las aflicciones, las dificultades del mundo, **y otras veces llegasteis a ser compañeros de los que enfrentaban una situación semejante.** Otros miembros de el cuerpo, otros que han sido llamados. Porque cuando nos tornamos miembros del Cuerpo de Cristo, somos aislados por el mundo, nos convertimos en compañeros de los otros miembros. Nos alejamos del mundo, y por eso vamos a sufrir persecuciones. Y somos expuestos públicamente, somos hechos espectáculo, en parte debido a lo que somos, y en parte debido al cambio que está teniendo lugar en nosotros, el cambio de tener al espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. Este cuidado del templo hace con que un gran cambio tenga lugar. Esta vigilancia de la mente nos lleva a un cambio; y otros pueden ver esto en nosotros.

Versículo 34 - Porque de mis prisiones también os resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, ellos daban voluntariamente para apoyar la obra de Dios. ¿Y qué se necesitaba para apoyar a Pablo y su trabajo? Bueno, ellos daban; y si él les pedía ellos lo apoyaban. Pero ellos también lo apoyaban cuando él no se lo pedía, por el poder del espíritu santo de Dios viviendo y habitando en ellos. **...sabedores de que en los cielos teneos una herencia mejor y permanente.** Porque esta recompensa es espiritual. No es una cosa física. Así que, ellos daban de buen grado, ellos apoyaban de buen grado la obra de Dios, ellos estaban apoyando a un apóstol, a Pablo, ellos sabían que su recompensa era espiritual, porque es todo esto es sobre el espíritu de un asunto. Todo esto es sobre el espíritu santo de Dios.

Versículo 35 - No perdáis vuestra confianza, esta confianza en lo que creemos, no hay que perderla, **la cual tiene gran recompensa,** porque la recompensa viene de YAHWEH ELOHIM, y esta recompensa es la vida espiritual en la Familia de Dios. Así que, no debemos perder la confianza del llamado que tenemos, esta confianza en lo que creemos.

Versículo 36- Porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, que es esta obediencia y sumisión al espíritu de Dios, **obtenzáis la promesa,** la promesa de Dios.

Versículo 37 - Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará, no se retrasará. Bueno, Jesús Cristo viene y Él no tardará. El plan de Dios se cumplirá perfectamente en el debido orden y tiempo. Nosotros no debemos desistir, no debemos renunciar o retroceder. Debemos seguir adelante en esta confianza, la confianza en lo que creemos. Hemos de perseverar hasta el fin para que Dios puede recompensarnos con el don que Él nos ha prometido, que es el don de la vida.

Y no hay otro camino de vida que queramos vivir después de haber vivido en este camino de vida, después de haber probado de la buena palabra de Dios, del espíritu santo de Dios. ¿Por qué íbamos a querer volver a este mundo? ¡El mundo no tiene nada que ofrecernos!

Versículo 38 - Pero el justo por la fe vivirá; nosotros vivimos por la fe. La fe es creer a Dios. Nosotros vivimos lo que creemos. Esto es lo que hacemos. **...y si se vuelve atrás,** esto es echarse para atrás y echarse para atrás no es creer en Dios. Porque “el justo vivirá por la fe”, él cree a Dios. Bueno, si dejamos de creer a Dios, no estamos viviendo por la fe, y acabamos por echarnos para atrás. Y si hacemos eso ya no creemos a Dios. **...no será de Mi agrado.** Eso es lo que Dios dice. Dios no ya puede vivir y habitar en nosotros debido a nuestra falta de fe, porque nosotros no le creemos. Y si nosotros no le creemos, ¿qué estamos haciendo en realidad? Estamos llamando a Dios mentiroso.

Esto es algo de naturaleza espiritual, no física. “Mi vida (Mi espíritu santo), no puede habitar en él”, es lo que Dios está diciendo. “No será de Mi agrado”. Y a menudo nosotros miramos a esto como algo físico y decimos: “Dios no tiene placer en alguien porque esa persona se ha echado para atrás”. ¡Pero esto es algo espiritual! La vida de Dios no puede estar en una persona si esa persona no sigue adelante, porque carece de la fe, ya no cree a Dios. Porque la fe es creer a Dios y vivir esto. Bueno, cuando nos echamos para atrás dejamos de creer a Dios, y por lo tanto, no vamos a estar viviendo esto. Y el espíritu de Dios no puede vivir en una persona, en un templo (que somos) si una persona no cree a Dios. Porque al no creer a Dios nosotros estamos llamando a Dios mentiroso.

Versículo 39 - Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y se pierden, el resultado, si dejamos de creer a Dios, será la perdición. “Perdición” significa destrucción. Echarnos para tras, dejar de creer a Dios nos llevará a la segunda muerte. **... sino de los que tienen fe y salvan su vida.** Creer a Dios salvará nuestra vida. Esta confianza en Dios (creer a Dios), dará lugar a la vida. Y este aspecto de fe es algo muy importante, entender que o creemos a Dios o no lo hacemos. Si creemos a Dios tenemos fe y vamos a vivir esto, vamos a poner la fe en práctica en nuestra vida. Pero si nos echamos para atrás, esto significa que ya no creemos a Dios.

¿Y que pasa si nos echamos para atrás? Vamos a enfrentarnos a la “perdición”, vamos a enfrentarnos a la destrucción. Hemos dejado de creer a Dios, y esto no lleva a la muerte porque Dios nos quita a Su espíritu santo, y entonces volvemos a la mente carnal natural, que es como una muerte. Porque “la mente carnal natural es enemiga de Dios, no está sujeta a la ley de Dios, y tampoco lo puede”. Así que, o creemos a Dios o no lo hacemos.

Y el que cree a Dios salva su vida, porque es Dios viviendo y habitando en nosotros que nos da la vida verdadera. Es el espíritu de Dios que vive en nuestra mente, en el templo que somos.

Hebreos 11:1. ¿Qué es la fe? **Pues, la fe**, que es esta certeza y confianza en Dios (es creer a Dios) **es la sustancia** (confianza) **de las cosas que se esperan, y la convicción de las cosas que no se ven.** Esto es esta confianza que tenemos en la Palabra de Dios. Creemos a Dios. Tenemos fe. Si no creemos a Dios no tenemos fe. Así que, no debemos echarnos para atrás por no creer a Dios, porque si nos echamos para atrás, esto significa que ya no creemos a Dios.

Hebreos 11:39. Este capítulo habla de hombres y mujeres de fe, de los que han puesto su confianza en Dios. Ellos tenían confianza en la palabra de Dios, y creían a Dios. Y este “creer a Dios” y “tener fe”, y la esperanza de que va junto con la fe es lo que estas personas demostraron por vivirlo. **Versículo 39 - Y todos éstos**, todas estas personas mencionadas antes, **aprobados por testimonio de la fe**, porque ellos creían a Dios, ellos creían en lo Él dijo, **no recibieron la promesa**, la vida eterna. Ellos no recibieron esto en ese momento; ellos murieron y están en la tumba. Ellos están a la espera de una resurrección. Y sabemos que cuando Jesús Cristo regrese, al sonido de la Séptima Trompeta, los 144.000 serán resucitados. Y esto es “recibir la promesa”, la promesa de la vida eterna.

Versículo 40 - Todo esto sucedió para que ellos no fueran perfeccionados aparte de nosotros, pues Dios había preparado algo mejor para nosotros. Esto habla de que ellos serán perfeccionados. Esa resurrección a la vida va a suceder al mismo tiempo. Todas aquellas personas de fe, todos los que han sido “aprobados por testimonio de fe”, a través de la fe - ellos todavía no han recibido la promesa, que es el don de la vida eterna. Pero Dios, en Su plan, ha determinado que los 144.000 serán resucitados cuando Jesús Cristo regrese. Ellos serán hechos perfectos (van a ser cambiados al espíritu), y esto no sucedería hasta que todos estuviesen completos, los 144.000 estuviesen completos.

Y esto ya ha tenido lugar. Eso ya es historia ahora, porque todos los 144.000 ya han sido sellados. Y esto fue hecho por Jesús Cristo, a través de la obra de Dios en ellos. Y ahora sus mentes han sido transformadas hasta el punto de que ahora, aunque hayan muerto (algunos de ellos siguen vivos) no importa, porque Dios los resucitará en un determinado orden, para que ellos sean juntamente perfectos en ELOHIM. ¡Que emocionante plan Dios tiene! Ellos recibirán todos juntos, al mismo tiempo, la promesa de la vida eterna.

Volvamos a **Números 18:4**, continuando aquí con las instrucciones. **Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo del testimonio**, y como entendemos, este “tabernáculo del testimonio” era una tienda de campaña, **en todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de llegar á vosotros.** Esto es algo interesante, porque se trata de algo físico, pero podemos ver aquí la analogía de algo espiritual. Si nosotros no somos llamados a servir a Dios no podemos servir en el templo. Esto es lo principal. Si una persona no es llamada, ella no puede proteger su mente. Porque su mente es egoísta por naturaleza. Y a lo mejor, sí, esa persona puede guardar su mente hasta cierto grado, pero aún así ella hace esto en el egoísmo, esto es lo que esa persona ha decidido hacer con base en su propia comprensión. Y esto no tiene nada que ver con la palabra de Dios.

Así, una persona que no está llamada a servir a Dios a nivel espiritual, no puede servir en su mente. No puede trabajar en este templo, porque aquí dice, “ningún extraño se ha de llegar á vosotros”. Uno no puede venir a Dios;

Dios tiene que llamarlo. Nosotros hemos sido llamados para servir en nuestras mentes, en la morada de Dios. Y esta es la misma analogía sobre el servicio en el templo.

Versículo 5 - Y tendréis (1) la guarda del santuario, y (2) la guarda del altar, ¿para que?, para que no sea más la ira, el castigo por el pecado, sobre los hijos de Israel. Y esto es un punto clave, porque ellos habían sido llamados por Dios, como tribu, para servir en el santuario, en todo el área donde estaba el tabernáculo. Y ellos tenían que realizar ciertas tareas, mantenerlo todo limpio y en orden, haciendo exactamente como Dios les ha dicho. Y “la guarda del altar”, las tareas a ser cumplidas en lo que se refiere al altar eran los sacrificios. ¿Para qué? Para que Dios no derramará Su ira, el castigo por el pecado, sobre los hijos de Israel.

Bueno, y esto se aplica a nosotros hoy, hermanos. Tenemos que asegurarnos de que estamos cuidando del santuario y que estamos cumpliendo con las obligaciones del altar. Y “mantenemos limpio el santuario” guardando nuestra mente, asegurándonos de que está limpio y que no va a ser profanado. Y “la guarda del altar” son los sacrificios que tenemos que hacer. Y estos sacrificios, como entendemos, son sacrificios de acción de gracias a Dios por todas las cosas, pero también el sacrificio de nosotros mismos, que es nuestro deber. Nuestro deber es sacrificar el yo, negar el yo, y someternos al espíritu santo de Dios para que podamos negar el yo, sacrificar a nuestro “yo” por el bien de los demás. “Para que no venga más la ira”. Para que no haya más pecado, porque “la paga del pecado es la muerte”. Si estamos trabajando en nosotros mismos y negando a nosotros mismos, no habrá pecado, porque estaremos haciendo algo, estaremos sometiéndonos al espíritu santo de Dios. Y por lo tanto el castigo del pecado no se aplicará a nosotros, “la paga del pecado”, que es la muerte.

A través de este arrepentimiento, a través de este trabajo en el santuario, a través de estas tareas que cumplimos en el altar, a través de este sacrificio de nosotros mismos, sacrificando a nuestro “yo”, alabando a Dios, buscando a Dios en oración, nosotros podemos permanecer en un estado de arrepentimiento. Y si estamos en un estado de arrepentimiento, el castigo del pecado no será aplica a nosotros, a los hijos de Israel.

Si servimos en nuestras mentes podemos evitar el castigo del pecado, la ira de Dios, que es la muerte. Nosotros debemos servir en nuestras mentes. Debemos trabajar como el sacerdocio lo hacia a nivel físico. Bueno, somos un sacerdocio espiritual, y lo mejor que podemos hacer es trabajar dentro de nuestras mentes, trabajar duro. Debemos guardar nuestras mentes, nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones. Hemos de garantizar que el templo esté limpio y que no hay nada impuro, algo que pueda profanar el templo.

Y hay aspectos de esto que podemos llegar a entender, y esto tiene que ver con el aspecto físico de “lo puro y lo impuro”. Cuando somos llamados a menudo nos fijamos en lo que es “puro o impuro” como la cosa más importante, porque es físico. Y hacemos todo lo posible para no comer alimentos impuros, y tomamos alimentos que son puros de acuerdo con la palabra de Dios. Y vamos a averiguar qué tipo de pescado es; y si es (por ejemplo) un tiburón, decimos: “esto es impuro. No voy a comer eso”. Y nos centramos normalmente en lo físico. Pero la realidad es que las leyes físicas, que son para nuestros cuerpos, que son acerca de la salud física, también están conectadas a la salud mental. La salud física y la salud mental están conectadas. Y esto de “puro o impuro” es para nuestra salud, es para el bien de nuestros cuerpos; y nuestros cuerpos llevan nuestras mentes, y por lo tanto, nosotros tenemos que ser muy

diligente en asegurarnos de que estamos tratando de comer alimentos puros y no alimentos impuros. Pero el objetivo de esto es mostrarnos algo espiritual.

Al principio de nuestro llamado nuestro enfoque puede ser las cosas físicas en lugar del espíritu de la materia, más que el aspecto espiritual de las cosas. Las leyes sobre los alimentos “puros e impuros” apuntan a lo espiritual. Ser puro o impuro espiritualmente. Y se trata de mantener nuestras mentes limpias. Se trata de lo que permitimos que entre en nuestra mente: el pecado, que es impuro, o el espíritu santo de Dios, que es puro. Debemos comer alimentos limpios, y esto es tener el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, esto es la mente de Dios en nosotros. O vamos a tomar decisiones de comer alimentos impuros, que es el pensamiento de la mente carnal natural y que nos es transmitido por Satanás. Vamos a ceder a esas cosas y vamos a hacerlas. O bien somos puros y tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, o somos impuros y tenemos la mente carnal natural del egoísmo que puede ser tentada a pensar de una manera determinada, a causa de lo que Satanás transmite. O somos puros o impuros. Nuestro templo (nuestra mente) es limpia o es inmunda. Esto solo puede ser de estas dos maneras.

Y hay algo en particular de lo que me gustaría hablar, mirándolo desde el punto de vista de la forma en que pensamos. Levítico 10:8. Esto está dirigido hacia el sacerdocio. Nosotros somos el pueblo de Dios, y hemos sido llamados a una relación con Dios, para servirle. Tenemos un papel de servicio. Y de esto se trata Levítico 10: 8, relacionado a la bebida.

Levítico 10: 8 - Y el SEÑOR habló á Aarón, diciendo: Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni bebida que pueda embriagar, cuando tengáis que entrar en el tabernáculo del testimonio, para que no muráis: estatuto perpetuo por vuestras generaciones. ¿Qué está siendo dicho aquí? Dice: “No beberéis bebida que pueda embriagar”. ¿Y cuando ellos no lo podían hacer esto? “Cuando tengáis que entrar en el tabernáculo del testimonio”. El punto aquí es que ellos podían beber bebidas alcohólicas, ellos podían beber vino, pero no cuando tuviesen que entrar en el tabernáculo del testimonio, en la presencia de Dios, “para que no muráis”. Ellos tenían que presentarse ante Dios con una mente clara y limpia. Y esto es un “estatuto perpetuo por vuestras generaciones”.

¿Por qué? **Versículo 10 - Para que podáis discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo limpio y lo impuro, y para que enseñen a los hijos de Israel todos los estatutos que el SEÑOR les ha dado por medio de Moisés.** Y esto es muy interesante. La Iglesia de Dios tiene como principio que una o dos bebidas (como principio) debe ser suficiente. Esto tiene que ver con nuestra mente. Se trata de proteger la mente. El exceso de alcohol puede hacernos perder el control de nuestra mente. Y si miramos a esto en Levítico, ellos no podían presentarse ante Dios y servir en el templo, si hubiesen tomado bebidas embriagantes, porque entonces ellos perderían los papeles, ellos perderían el control de sí mismo, y no iban a ser capaces de discernir lo que era santo y lo que no era santo. Ellos cometerían errores. Ellos iban a pecar. Y ellos no serían capaces de distinguir lo puro de lo impuro.

¿Y cuánto más importante es para nosotros que estemos en guardia sobre esto? Porque, ¿qué nos hará el exceso de alcohol? No seremos capaces de distinguir lo santo de lo profano, no vamos a poder discernir lo que es puro y lo que es impuro en *nuestras mentes*. Esto no está hablando de la comida física. ¡Esto está hablando de algo espiritual! Cuando consumimos alcohol tenemos que ser muy, muy cuidadoso. ¿Y cuán necio sería uno beber excesivamente, perdiendo los papeles, y el control de su mente, y luego presentarse ante Dios en oración? ¿Cuán *necio* sería esto?

Porque la mente de esa persona, “el templo que somos”, está ahora desequilibrada. ¿Y cómo podríamos contaminar el templo? Al beber demasiado, al perder el control de nuestros sentidos en lo que se refiere a las cosas espirituales. Porque perderíamos el control de nuestra mente, y si perdemos el control de nuestra manera de pensar, no vamos a ser capaces de distinguir entre lo santo y lo profano.

¿Y qué se está diciendo realmente aquí? ¿Qué es lo santo? ¡Dios es santo! ¡El espíritu de Dios es santo! Esto es llamado de “el espíritu santo de Dios” porque viene de Dios. Esto es el pensamiento justo en nuestra mente. ¿Y qué es lo profano? Es todo lo que viene de la mente carnal natural. Que no viene de Dios. El exceso de bebida, si estamos embriagados y perdemos el control de nuestros sentidos, de nuestra forma de pensar, no seremos capaz de controlarnos, no sabremos distinguir lo que es de Dios, que viene de Dios, y lo que viene de la mente carnal natural. No vamos a ser capaces de distinguir nuestro pensamiento, y podemos cometer el pecado muy rápidamente porque vamos a llamar santo a algo profano. Vamos a decir: “Ah, eso es de Dios”. Pero hemos perdido el control de nuestros sentidos a causa de las bebidas alcohólicas. No seríamos capaces de distinguir lo que es limpio, lo que viene de Dios. ¿Y qué es limpio? El camino de Dios es limpio. Los caminos de Dios son puros. ¿Y qué es lo impuro? ¿Qué es lo que está contaminado? ¿Qué? Es algo que viene de Satanás o de nuestra mente carnal natural. Así que, esta es la razón por la que el sacerdocio no debía consumir bebidas alcohólicas al acercarse a Dios en el tabernáculo del testimonio. Porque, ¿que pasaría si ellos hiciesen esto? Ellos morirían. ¿Por qué? Porque cometerían errores en la forma en que ellos pensaban y en lo que ellos hacían. No serían capaces de distinguir cual era el proceso correcto.

Bueno, y mucho más para nosotros, hermanos, que nos presentamos ante Dios y *sabemos* como distinguir lo santo de lo profano, lo puro de lo impuro, a través de la palabra de Dios, por el poder de Dios que vive y habita en nosotros. Y sería insensato de nuestra parte no tomar en serio y no estar en guardia sobre de este asunto. Nosotros siempre debemos estar en guardia sobre la cantidad de alcohol que consumimos, porque tenemos acceso a Dios todo el tiempo, y nosotros somos el templo de Dios, y Dios quiere habitar en nosotros. Por lo tanto, consumir demasiado alcohol, perder los papeles, perder el control de nuestro pensamiento, es pecado. Embriagarse hasta el punto de perder el control de nuestro pensamiento es pecado, debido a este mismo principio de que tenemos que tener el control de nuestra mente.

Porque en el momento en que bebemos demasiado, lo que pasará es que perdemos el control de nuestra mente, y entonces seremos una herramienta para Satanás. Satanás entonces puede transmitir a nuestra mente todo lo que le dé la gana, y no vamos a poder distinguir entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo puro y lo impuro, entre lo santo y lo profano.

Y este principio es más importante para nosotros hoy que para el sacerdocio de entonces. Consumir demasiado alcohol puede abrir camino para los malos pensamientos. Este principio espiritual en Levítico 10 debe ser aplicado en el cuidado de nuestras mentes. Nunca debemos acercarnos a Dios en estado de embriaguez.

Vamos a leer ahora sobre el tema de asumir la responsabilidad personal en 1 Crónicas 21. Y esto ha sido hablado a menudo dentro de la Iglesia de Dios. Si trata del censo que David hizo en Israel. Pero hay algunos puntos aquí que debemos entender acerca de esta responsabilidad personal que David demostró. Esto también enfatiza las

consecuencias de las decisiones que tomamos y por qué tenemos que estar en guardia todo el tiempo para poder discernir lo puro de lo impuro, es decir, distinguir entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es de Dios y lo que no es, entre lo que es sagrado y lo que no es sagrado.

1 Crónicas 21:1- Satanás conspiró contra Israel e indujo a David a hacer un censo del pueblo. Y aquí está, Satanás ahora está tratando de influir en David. **Entonces David ordenó a Joab y a los jefes del pueblo: Vayan y levanten un censo de Israel desde Berseba hasta Dan, y tráiganme el informe de cuántos son. Quiero saberlo.** David quiere saber cuan fuerte es su ejército. Él quiere saber con cuantos hombres puede contar. Se trata de la fuerza. Y ¿de que se trata la fuerza? Se trata de confiar en uno mismo. Se trata de confiar en uno mismo, de la defensa de uno mismo. Y sabiendo cuantos hombres tenía él sabría lo fuerte que era en realidad. Y lo que esto realmente demuestra es la falta de confianza en Dios. David aquí ha sido tentado a hacer esto, esta idea ha sido transmitida a su mente y él ha cedido a esta forma de pensar. Él no estaba en guardia sobre su mente.

Versículo 3 - Joab le dijo: Mi señor y rey: ¿Que el SEÑOR multiplique cien veces más el número de Su pueblo! Él está diciendo: “Bueno, no vamos a confiar en los números. Que Dios nos defienda. Que Dios sea el único que haga esto, y que Él multiplique el número de Su pueblo. No necesitamos contarlos”. **¿Acaso no están todos estos al servicio de mi señor?** Fue lo que él preguntó a David. **¿Para qué quiere mi señor hacer tal cosa?** “¿Por qué quiere usted saber cuantos son?” Porque esto era una demostración de algo que Joab sabía que no se debe hacer. Joab tenía razón. No había necesidad hacer un censo en Israel para saber lo fuerte que eran. Pero esto fue lo que David le había pedido. Esto es lo que David había sido tentado a hacer y él ha cedido a esta tentación. **¿Por qué ha de hacer algo que traiga la desgracia sobre Israel?** “Usted da mucha importancia a esto, el pueblo dará mucha importancia a esto, así que, ¡no lo hagamos! **Sin embargo, la orden del rey prevaleció sobre la opinión de Joab, de modo que éste salió a recorrer todo el territorio de Israel. Después regresó a Jerusalén y le entregó a David los resultados del censo militar: En Israel había un millón cien mil hombres que sacaban espada, que podrían luchar, en edad de servir en el ejército, y de Judá cuatrocientos setenta mil. No fueron contados los de las tribus de Leví ni de Benjamín, porque para Joab la orden del rey era repugnante (o abominable).** Joab no creía que él debería estar haciendo esto, y sin seguir las instrucciones de David él ahora había decidido que no iba a dar a David los números exactos.

Esto desagradó a Dios, y (Dios) hirió de muerte a Israel. Entonces David le dijo a Dios: Con esto que he hecho he pecado gravemente. Te ruego que perdones a este siervo tuyo por su maldad, porque he actuado sin pensar. E el ahora está buscando el perdón. Él ahora está en un punto donde se da cuenta de que su pecado está causando el sufrimiento de los demás. Israel está sufriendo a causa de la decisión de David. David no estaba guardando su mente, y porque él no estaba en guardia y ha hecho lo que ha hecho, otros estaban sufriendo. Bueno, ese mismo principio se aplica a nosotros, hermanos. Si nosotros no protegemos nuestra mente podemos hacer sufrir a los demás. Y a menudo nosotros simplemente no paramos a pensar en ello, y siquiera sabemos que hacemos esto. Pero esto puede hacer daño a otros. Esto hace daño a otros. Cuando pecamos hacemos daño no sólo a nosotros mismos, pero también a los demás, porque así es como somos.

Versículo 9 - El SEÑOR habló con Gad, que era el vidente de David, y le dijo: Ve y habla con David, y dile que yo, el SEÑOR, he dicho: “Te propongo tres cosas. Escoge de ellas la que quieras que yo haga contigo”. El

pecado sería perdonado, pero el castigo aún tendría que ser pagado. Y esto es lo que a menudo pasa en la vida cuando cometemos errores, porque de todas maneras tendremos que pagar por ello. No se trata de “la paga del pecado”, pero de las consecuencias del pecado. Y entendemos que hay leyes vigentes. Y aquí Dios está diciendo: “Tu pecado será perdonado, pero tendrás que sufrir las consecuencias de ello”.

Versículo 11 - Gad fue a hablar con David, y le dijo: Así ha dicho el SEÑOR: Escoge qué prefieres: tres años de hambre, o ser derrotado durante tres meses por la espada de tus enemigos, o que haya peste en la tierra durante tres días, y que la espada del SEÑOR, es decir, el ángel del SEÑOR, traiga destrucción por todo Israel. Dime qué debo responder al que me ha enviado (a Dios). Esto debe haber sido muy difícil para una mente carnal natural, pero David, debido al corazón que tenía, debido a la mente que tenía, sabía que Dios era misericordioso. Y eso es lo que debemos llegar a entender de esta narración. Que debemos volvernos hacia Dios y confiar en Dios. Y que debemos confiar en Dios porque nosotros no sabemos lo que es lo mejor para nosotros. Creemos que lo sabemos, pero la verdad es que no lo sabemos. Pero Dios es misericordioso, y esto es algo en lo podemos confiar y creer, porque Dios dice que Él es misericordioso. Y Él ha demostrado esto a nosotros en muchas cosas, a través del sacrificio de Cristo. Y el hecho de que hemos sido llamados es también una demostración de la gran misericordia de Dios para con nosotros.

Versículo 13 - Y David le dijo a Gad: Estoy en un gran aprieto. Permíteme caer en las manos del SEÑOR, porque Su misericordia es grande en extremo. ¡No me dejes caer en las manos de ningún hombre! Esto es la sabiduría en acción. Esto es en realidad la verdadera humildad. Entender que Dios sabe más es humildad.

Versículo 14 - Fue así como el SEÑOR envió una peste sobre Israel, y murieron setenta mil israelitas. El SEÑOR envió al ángel a Jerusalén, para que la destruyera; pero cuando el SEÑOR lo vio destruirla, le pesó haberle enviado ese mal y le dijo al ángel destructor: ¡Basta ya! ¡Detente! En ese momento el ángel del SEÑOR estaba junto a la era de Ornán el jebuseo. David levantó los ojos y, al ver al ángel del SEÑOR, que estaba entre el cielo y la tierra, David dijo esto. Esto es un lenguaje simbólico. Por ejemplo, la espada, que es un símbolo de la muerte, y por lo tanto, David está ahora viendo algo porque Dios le ha permitido ver esto, en su mente; porque nosotros “vemos” en nuestra mente. Él “ve” a este ángel “de pie entre la tierra y el cielo”, y **con la espada en la mano, desenvainada y extendida contra Jerusalén, tanto David como los ancianos se postraron sobre sus rostros y se cubrieron de cilicio.** Ello se vistieron de cilicio porque estaban ayunando. **Entonces David le dijo a Dios: ¿Acaso no fui yo quien ordenó que se contara el pueblo?** Él hizo esta pregunta porque fue David quien ordenó que se hiciera un censo en Israel. Él asumió su responsabilidad personal por su propio pecado, porque era su pecado. **¡Yo, y nadie más, ha pecado! ¡Yo soy quien ha actuado mal! Pero estas ovejas, (estas personas), ¿qué mal han hecho?** Ellos en realidad eran carnales, ellos estaban viviendo en el pecado, pero su pregunta tenía que ver con este asunto. Este “¿qué han hecho, en comparación con lo que yo he hecho? Yo he hecho este censo en Israel. Yo he confiado en mi propia fuerza. Yo he tratado de protegerme. No he confiado en Ti, porque no debía haber hecho un censo en Israel. Yo no necesito saber cuántos somos, porque si sólo hay uno, esto no hace ninguna diferencia. Si no hay ninguno, esto tampoco hace alguna diferencia”, porque Dios es todopoderoso, y la voluntad de Dios se cumplirá.

Continuando ... **SEÑOR y Dios mío, deja caer Tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre. ¡Que no venga la peste sobre Tu pueblo!** Esto se trata de asumir nuestra responsabilidad personal por lo que hacemos, por nuestros

pensamientos, palabras y acciones; asumir nuestra responsabilidad personal por la vigilancia de nuestras mentes. Nosotros somos los que pueden beber demasiado. Nosotros somos los que podemos bajar la guardia. Nosotros somos los que podemos descuidar nuestro llamado. Hermanos, vamos a tener que rendir cuentas de nuestras elecciones.

Y aquí vamos a terminar el sermón de hoy, y lo reanudaremos la próxima vez.